

EN EL SOLILOQUIO DE MI CUERPO



MARIAN RAMÉNTOL

EN EL SOLILOQUIO DE MI CUERPO

MARIAN RAMÉNTOL

En el soliloquio de mi cuerpo
Editorial: La Náusea Ediciones
Colección E-Book

Primera Edición electrónica: Enero 2021

©De esta edición: La Náusea Ediciones
©Diseño portada y maquetación: La Náusea Ediciones
©De las ilustraciones en portada e interiores: Marian Raméntol

Las fotografías comprendidas en este libro forman parte de la exposición permanente en **La Náusea Laboratrium**, bajo el título **“Imagen y palabra, fusión de contrastes”**

Esta obra se encuentra bajo licencia Creative Commons



La Náusea Ediciones
Contacto: lnausea@gmail.com

EN EL SOLILOQUIO DE MI CUERPO

MARIAN RAMÉNTOL

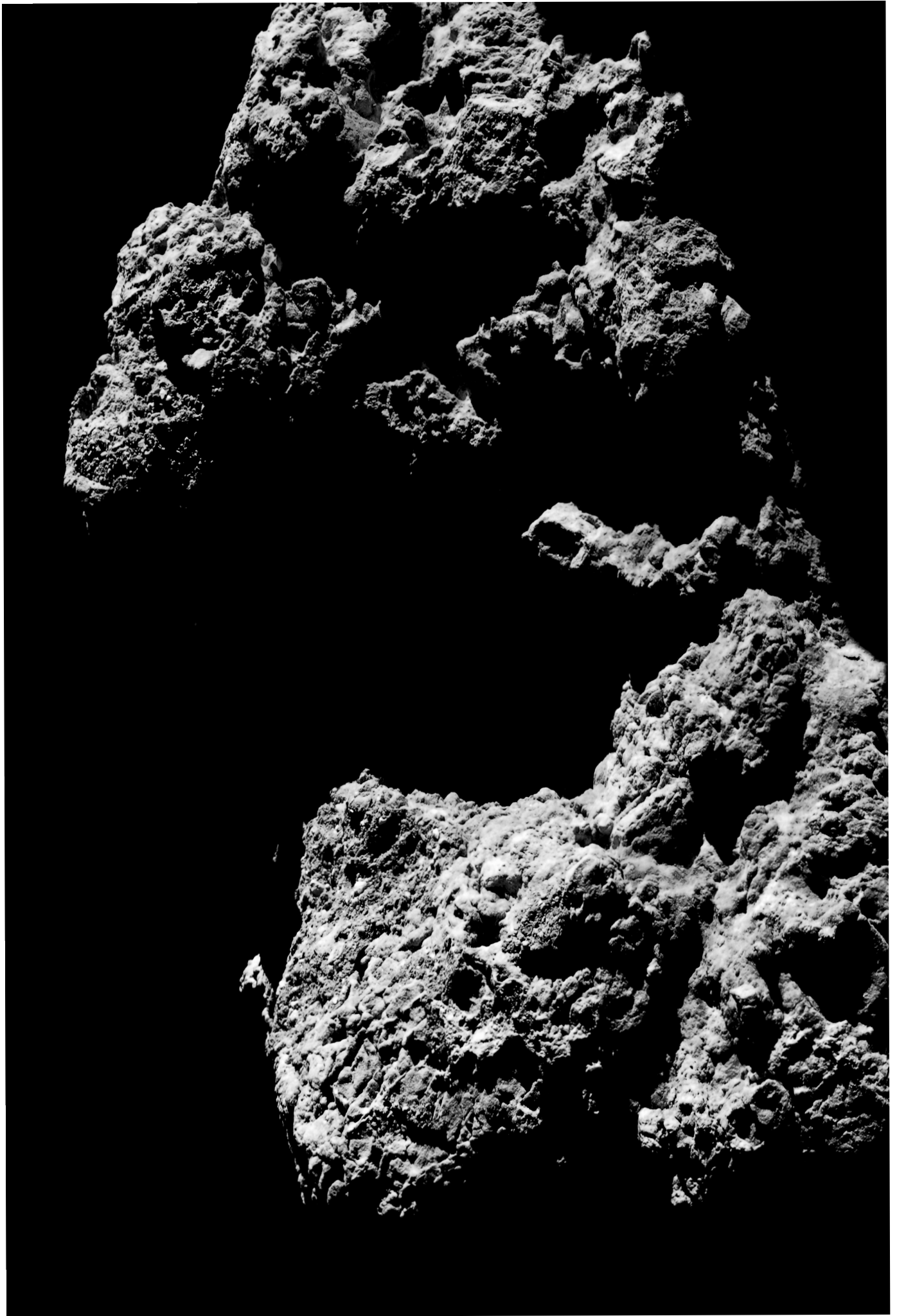


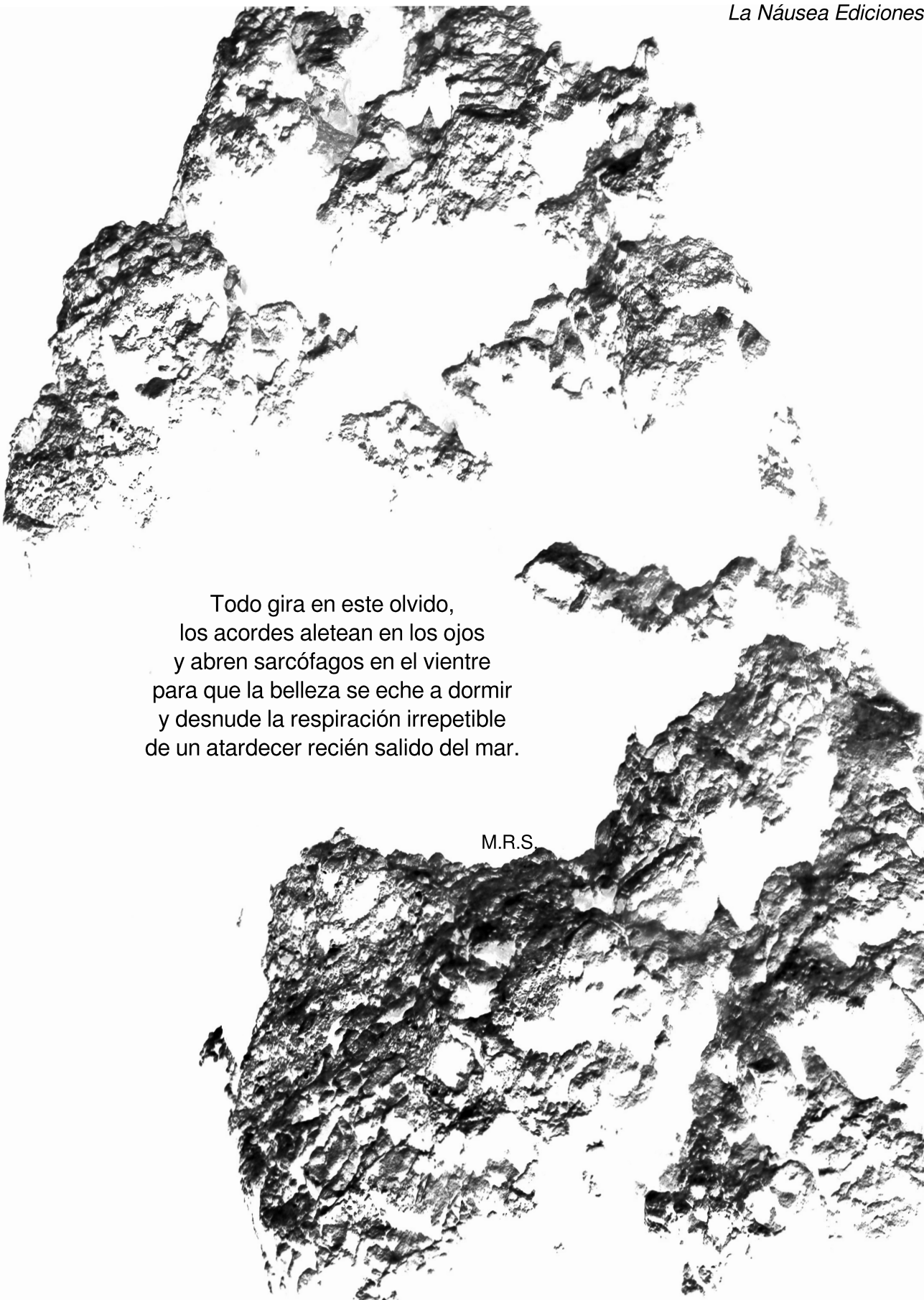
La Náusea es el nombre de una guerrilla artística y cultural que opera en el campo de las artes de vanguardia. Nuestras armas son la palabra, la música, el cine experimental y toda creación plástica que fuera de los circuitos invadidos por el tedio, luchan por hacer de la experiencia artística un lugar de encuentro. Nuestros centros de operaciones son: una revista semanal en castellano que lleva en funcionamiento desde el año 1999 con más de treinta colaboradores habituales. Una revista mensual en catalán activa e irreductible desde el año 2013 con más de veinte colaboradores. Una galería virtual de arte, con exposiciones trimestrales. Un sello discográfico dedicado a la música de vanguardia. Una productora de cine experimental. Un canal de noticias que se actualiza a diario, y una editorial de poesía y narrativa en formato de libre descarga.

**La Náusea Ediciones
Colección E-Book**

EN EL SOLILOQUIO DE MI CUERPO

MARIAN RAMÉNTOL





Todo gira en este olvido,
los acordes aletean en los ojos
y abren sarcófagos en el vientre
para que la belleza se eche a dormir
y desnude la respiración irreplicable
de un atardecer recién salido del mar.

M.R.S.

MANTENGO LOS PÁRPADOS ABIERTOS Y EL VIENTRE LAMINADO

La ciudad desaparece
como desaparece la nube
esculpida con precisión
para que lluevan aires sin pétalos
y el color alcance los simulacros lunares
escritos en las páginas.

El cuerpo de mis hijos
eyacula sus ojos por este eterno túnel.
Ellos encienden mis habitaciones,
y ponen sus labios sobre la cama.
Me niegan reiteradamente,
como anémonas bellísimas
y acorralan el olor atardecido de la sangre
para morir antes que yo
y cohabitar con mis fonemas.

Mantengo los párpados abiertos
y el vientre laminado, alfabetizo el dolor
y me quedo viuda de calles,
deshonorada y horrible
en la ceniza que dibuja los crepúsculos,
y nunca les sobrevivo en la profundidad de mi catástrofe,
en el llanto ilegal de mis preguntas, en la derrota
de un volcán apagado
o en esta militancia que huele a naftalina.

La última estrofa del poema fue incluida en el guión del cortometraje poético-experimental **“La Gàbia”** (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

EL REFLEJO ENFERMO DE LA LUNA

*Todas las flores son dignas de un ataúd.
Félix Francisco Casanova*

La tarde es grotesca cuando el sol se inclina,
con su joroba y moribundo,
para llorar por los zapatitos de charol
que corretean con el reflejo loco de la luna.

La historia se repite, el cielo sale a pasear
y juega a las gomas con la primavera
hasta que el mediodía levanta la voz.
Entonces los vértices ya no pueden esconderse,
el pudoroso oxígeno nos insulta,
y todo sucede en el preciso instante
en el que el corazón sabe a puerto rancio.

Se enquistaba la ciudad.

Con bloques de silencio
cobran volumen las alcantarillas,
y con esa musicalidad alcohólica
que hace bailar a las farolas,
llegan los ladridos, los besos,
los ojos hinchados de mundos de cartón,
los lagartos y las grietas,
y llega la muerte embarazada de mí
al lugar donde todas las flores
son dignas de un ataúd.

Después el día se acalambra.

LAS PALABRAS QUE ACUDEN SIEMPRE AL FUNERAL DE MIS ESCOMBROS

Muere el tiempo en esta orilla,
cuando el dolor pare relámpagos
como deserciones musicales
en una boca apretada y diligente.

Se precipitan los matices
en las encías hastiadas de belleza,
deshabitados de horizontes
descienden por los márgenes lunares.

Vacíos de toda marca angelical,
de toda promesa volcánica,
estacionan su heroísmo en la renuncia.

Fenecen mis pómulos.

Mientras las uñas dibujan semillas en la pared,
la piel de esta noche
muere conmigo, con los colores
y con el delirio dulce del horror
ciñendo mi vientre.

Esa es mi prerrogativa,
la clandestinidad de cuanto escribo
al borde del declive, el amor iluminado
en la frontera, vigilante de palabras
que me viven, que me rompen,
y que acuden siempre
al funeral de mis escombros.

VOY A MORIR CON EL CABELLO IMPERDONABLE

La luna, con la boca tachada,
se espesa sobre el océano
y su lentitud salina
crea un vientre aurífero
que me busca lluviosa,
húmeda y sin humor.

Con los ojos vidriados,
su luz me ronca entre las sienes
y comprendo
que las ausencias viven.
Viven sus nichos
intercambiándose silencios,
manoseando el aire
mientras aturden
la humedad de mis escamas,
y modifican los paisajes,
los agolpan en mis hendiduras.

Se deshace el rigor de la noche
y un disparo cruza mi decadencia,
voy a morir con el cabello imperdonable,
labios impúdicos y el corazón
arrinconado en la gramática fluvial
de una casa ojeriza y destechada.

No sé si tendré frío.

La última estrofa del poema fue incluida en el guión del cortometraje poético-experimental **“La Gàbia”** (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

ENTRE LA PAUSA DE UNOS LABIOS Y EL ABRAZO DE UNA MADRE TIBIA

En mis partituras, las notas navegan
por un pentagrama noctámbulo.
Sus soles son lobeznos
que sodomizan la humedad del dolor.

Es como un flaco pésame en diferido,
que taconease melodioso
la crueldad de una playa en cada contorsión,
entre la pausa de los labios
y el analgésico abrazo de una madre tibia.

En el solfeo de tu muerte
no me quedan claves encubiertas.

En éstas mis partituras,
la armonía arraiga en el humo,
se atrinchera en la memoria
volviendo transparente tu melena,
y compone nuevos atardeceres
para nuestros cementerios.

ESTE SABOR ANTIAÉREO QUE NOS DERRAMA

Nuestro diálogo reside en la región donde el amor
empieza a autorizar, en voz baja,
las sonoras animalidades
con las que enmudecemos los abrazos tantas veces.

Se adelgazan los nombres preguntándolo todo,
como estrellas solubles,
de esas que nunca van al cielo
y tienen cicatrices higiénicas en las puntas,
planchadas de ausencia y con lacitos de celofán.

Y el silencio, entonces, es el protagonista
de los demás episodios que se cuelan por los ojos,
por los muros de ocasión que nos contienen
y nos hacen de ataúd.

Nos queremos desde las vísceras,
las que están faltas de injurias,
y el beso a quemarropa nos anuda al escalofrío.
Sí, nos queremos a timbrazos,
culpables de jultos, tercios como las mareas,
y aun así, seguimos sordos.

Ciegos ante el blanco grave
de una lámpara de la que no salen genios,
ni tesoros, ni tan siquiera un exorcismo
que acabe con este sabor antiaéreo
que nos derrama despacito,
sobre un paisaje anónimo.

CON TODA LA VIDA DETRÁS DE LA PUERTA

Hace falta mucho valor para decirle al mediodía
que tenemos el vientre maduro, que estamos bendecidos
por las limosnas del estómago
o por ese sermón, demasiado largo,
que nunca acaba de aclararte
cómo puedes besar a Dios
cuando da clases de ballet sobre las nubes.

La estrofa de terciopelo
grita que se acabaron los bautizos,
que nos urgen los pies
y que tenemos troceadas las mejillas.
Proclama, por fin,
cuán hinchados estamos,
subraya con las mandíbulas altas
nuestro derecho ardiente, nuestra condición
privilegiada de almas indignas en las poeterías,
bajo los puentes, allí donde la muerte
clava sus coquetos ojos.

Hace falta mucho valor
para rezarle a los órganos vitales del horizonte
y recorrer el mundo
con toda la vida detrás de la puerta.

Así, mordidos por las sombras
y el abrazo de las alas en los sótanos.

TODOS LOS LAGRIMALES SABEN LLORAR

La noche se empaña
de pájaros, polvo y siglos.

Una singular frigidez dibuja corazones
al final de mi cuerpo, las lágrimas
en desorden practican slalom
entre latidos curvos,
y derrapan sobre mi feminidad
para estrellarse sobre los restos
de un día cualquiera.

En este paisaje insípido
todos los lagrimales saben llorar
casi sin pasión, repitiéndose
una y otra vez, que el oxígeno
pesa mucho cuando es demasiado azul.

La oscuridad entera
tiembla ante la posibilidad de entrar en mí.

Mientras, regreso al interior de las horas,
me acomodo en mi edad más cansada,
reconstruyo el vuelo del color,
clavo el horizonte cual frontera y espero,
cautelosa, a resucitarme.

CUANDO EL DOLOR NOS EMPROA, EL BLANCO ES INNAVEGABLE

Hay veces
en que los ojos tiemblan para adentro.

Las palabras pueden paralizarse
justo donde acaban los labios,
escocernos su picadura
hasta inflamar la lengua azul
y hacernos parecer bobos
boqueando el volumen de las nubes.

Cuando el dolor nos emproa,
el blanco es innavegable,
surge del subsuelo y nos escribe,
letra a letra, sobre los ríos,
sobre el final de cada verso,
lactando los muñones
que llevamos clavados en eso que llaman alma.

El dolor lubrica
las articulaciones de todos los silencios,
nos acuna y nos reúne
en la arena atravesada por el llanto,
por la sangre vertida en una frase.

Y no hay puerto suficiente
ni suficientes coágulos de océano,
para destilar la duda de los nombres,
para transcribir la vida
antes de este ensordecedor insomnio.

UN OLOR INTENSO A SOLEDAD ADOLESCENTE

Me derrota la luz de este paisaje ausente,
la quietud clavada en los muros me descuenta,
deshila mis ojos y un silencio inanimado
articula las horas abandonadas
en un rincón de la tarde.

Quizá sepan de misterios
las marionetas
y las sombras sean, a sus ojos,
ventanas hacia límites interiores
donde el perfume de un latido se dilate
y les propicie un beso
salvajemente humano.

Quizá ellas
aprecien la obediencia del aire,
la intimidad de una plaza muda
sin nombres sentados en los bancos
enumerando la inocencia
de las hojas cuando bailan.

Su niñez embutida
en un par de ojuelos de cartón,
se me antoja de un olor intenso
a soledad adolescente, a la sagrada
ilusión de un escenario
donde la vida sobreactúa en exclusiva,
y nos deja, como siempre,
efímeros sobre el mundo.

La última estrofa del poema fue incluida en el guión del cortometraje poético-experimental “**La Gàbia**” (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

UN CORAZÓN BRUTALMENTE ENAMORADO DEL CREPÚSCULO

Me amasan las olas
y alcanzo playas de arena viuda,
con su cielo amarillo
disparando delfines en todas direcciones,
en todas las sentencias del frío, en la sal
de un corazón brutalmente enamorado
del crepúsculo.

Y mientras,
fermento bajo porches celestes
que cobijan arterias de otoños lentos,
labios que aderezan sus trincheras
cuando julio se duerme en el mar,
y maduro sin llover,
sin sanar la violación de las vocales
en el sótano de un poema,
sin arreglar los chirridos del invierno,
acostumbrándome a apretar los dientes
y a salir del charco manchada de clorofila.

UN POEMA ETERNAMENTE INACABADO

Cuando la sangre achica las flores
que escapan de los bordillos,
se convierte en la cinta correctora perfecta
para una máquina de escribir secretos.

Lástima que en este mundo
de texturas digitales y palabras famélicas,
resulte tan inútil como un bastón
colgado del abdomen, cuya única tarea fuese
perseguir las dentaduras postizas
que pudieran acudir al baile de fin de curso.

La magia siempre ha sido ficción para algunos
y creo que el horizonte está cansado de tanto tembleque,
de tanto labio en cuclillas, de los prototipos de muñeca virtual
donde se esconden nuevas armas
con las que desenlutar los cielos,
provocar tormentas y llorar en los barrancos
sin que nadie plagie las acrobacias de la cobardía.

Pero yo prefiero seguir escuchando a la rosa
cuando regresa del profundo paseo por mis manos,
dibujar con tiza un corazón sudoroso,
tumbarme sobre un suspiro,
estudiar la arquitectura de mis alucinaciones
y esperar, átona, a que las tónicas me cubran.

Yo prefiero tender mis palabras al sol
y fijar mi boca mojada sobre la hierba adherida a unos ojos,
medir los centímetros que median entre dos besos,
y desbordarme por entre las fibras
de un poema eternamente inacabado.

EL LÉXICO DESHILADO QUE VUELVE A LA LLUVIA

El sol sale de casa sin mirar.

Si solo por un instante
mirase el sol
antes de cambiar de acera,
si por un segundo
cauterizasen los límites que nos salan
dejándonos prematuros ante el naufragio,
si por un momento el corazón
le robase el color a los secretos y aprendiese
a despeinar atrocidades,
entonces se reinventaría
esta congoja transparente
que nos hace afines
en todos los caminos regresados,
y seríamos poetas
en los nudos del aire,
con el léxico deshilado
que vuelve a la lluvia,
dejándonos llover,
como un soplo,
en la muerte amanecida.

NADIE MÁS SABE DÓNDE VIVO

Apéndices de humo
sobrevuelan caracolas
habitadas por infelices holocaustos
y acordes monolíticos
afilan los molares de mis monstruos.

La pintura indigente habla de mí,
cuchichea en el zaguán
y esparce el perfume caído de mi sexo
sobre la quietud del aire.

Nadie más conoce
las cuchillas que yerguen mi finitud,
que destruyen mis armónicos abismos
y confieren a mi nuca el poder de las pesadillas,
el poder de las manos cuando lloran, el de la sangre
carnal y concluyente.

Nadie más sabe dónde vivo,
dónde me atropella la mirada de este mundo viejo,
en qué rincón se anudará la tarde a mis zapatos
y esperará, dolorosamente cruda y muy quieta,
a que la caricia asome,
despacio, a mi sequedad.

La última estrofa del poema fue incluida en el guión del cortometraje poético-experimental “**La Gàbia**” (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

EN ESE TERRITORIO FÁLICO DESTITUIDO DEL VERSO

La entrepierna
distingue ese territorio fálico destituido del verso,
donde la alucinación solidifica la piel
y tropieza con llagas corroídas
por el dolor de una estructura
de agua inerte.

Toda mi redondez es para tu puñal,
se ofrece para que arañes el vidrio
y olfatees mis vendajes, mi cólera turbulenta,
predicante sin embargo,
de episodios de serenidad por entregas.

Quiero que me concibas
antes de la deflagración,
porque la soledad rezuma
como simulacro de una vigilia morosa,
con el sol apuntando a los genitales confusos por la luz,
por latidos que pluralizan la congoja, por una pena
fosforescente y letal
que se adhiere al nacimiento,
a la respiración derramada
sobre la anchura de un beso.

COMO TÚ, EN LA MEMORIA DE LOS PECES

A mi madre

Un mar para abarcarte en la sombra,
para ahogarme en tu recién inaugurado delirio,
para repecharte el cuerpo
hasta tu humedad más profunda.

Cada noche, un abrazo líquido
para devolver su cauce al lagrimal que te nombra.
Cada noche se cincela tu cintura
sobre los párpados salados que imagino,
con tanta noche, sobre mis desechos.

Un recuerdo más
para construirte en la caída, para hacerte
continua sobre la espuma,
progresiva en mis ganglios,
férrea sobre el agua que nos sobra.

Un nuevo nombre para sucederte,
crepuscular y hojáldrica,
sabrosamente quieta, como tú
en la memoria de los peces,
como tú en la verdad de mis olas
como esos huesos mínimos
que ahora perduran
en el talud de mi conciencia.

EN ESTE NUEVO MUNDO SIN PIGMENTO

He amanecido sublime,
domada por un sol
tempranamente lúcido,
iniciando nuevas acrobacias
a la altura del deseo,
poblada de mutismos encapsulables
en la luz que saliva el horizonte.

He amanecido interna,
marcada por el agua escrita en mis besos,
capaz de dimensionar
el llanto marino que dormita sobre el muelle,
capaz de pasear la lengua por la huida,
por la inquietud de las horas bajas
cuando los nombres mueren
y nos desdicen lentamente.

Hoy puedo ser de olvido
sin olvidar la resurrección de la brisa.

Hoy voy a ser poniente alto
en este nuevo mundo sin pigmento.

A TODOS NOS LLEGA EL TURNO DE ESCUCHAR CÓMO ARRECIA NUESTRO NOMBRE

En las crestas de mis terremotos
la fiebre y los naufragios
son más que probables,
y la bruma es tan tangible
como el dolor del cemento.

No creo que difieran mucho
de otras tantas miserias que nos “okupan”,
porque en el fondo,
llegamos a las erupciones
a través de la fermentación del desastre,
sin atajos, sin mejillas piadosas
donde poner a dormir
nuestras fluorescencias.

En el resbaladizo cruce del gris
todo rechina al mismo volumen,
no importa el aroma moribundo
que nos pronuncie, ni con qué mano
bauticemos a nuestras sombras,
no, no importa,
porque a todos nos llega el turno
de escuchar cómo arrecia nuestro nombre.

LAS SÍLABAS DESHAUCIADAS SOBRE EL NEGRO

Llena de lluvia
cicatrizo sobre un estanque
y una madrugada sin labios
me interroga desde el rincón
más indigente de mi cuerpo.

Subrayo
las acuarelas de mis módicos horizontes,
el exilio de los ojos
sobre el vientre de un dibujo coral
donde salen sonrientes y bien peinados
todos los monstruos que me aman.

El mundo asiste a esa perenne liquidación
de bocas en oferta
donde se juega a la amistad
con un palomar vacío.

Para que mi carne se ahogue
no necesito amapolas, ni a sus dientes
cuando colonizan la tragedia de mi sexo,
es suficiente esta ciudad
que me verá morir, con un ramito
de flores heterogéneas apostadas en las encías.

Esta sombra cadavéricamente sensual
trafica con los titulares de mi muerte
y con el gran insomnio de este corazón
que no reconoce más sonido
que el de las sílabas
desahuciadas sobre el negro.

La última estrofa del poema fue incluida en el guión del cortometraje poético-experimental “**La Gàbia**” (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

UN RETO DE NORTES DESPROTEGIDOS

No llueven respuestas.

Dormidos sobre el miedo
se balancean los interrogantes
húmedos de nostalgias, húmedos de océanos
apretados contra el edén
en un abrazo caído y roto.

Tampoco llueven párpados
sobre las sienes del mundo,
donde las miserias ateridas besan
salvajemente la ilusión de un pecho
sin detonación ni paredes.

Miro esta lluvia extraña,
noto la estatura de las nubes,
el pulso de la mañana acelerado,
la arritmia de la pobre primavera
vomitando corazones desde el vientre,
y regreso a la sangre, al momento
líquido y sin consciencia del primer llanto,
con el iris disuelto
en una maleta precoz,
con la oquedad puesta en pie
en un reto de nortes desprotegidos,
cada vez más pequeña,
más hija, más blanda.

NO PUEDO MORIR SIN DESTILARME DE NUEVO

Los órganos apesadumbrados de la mañana
me conducen, dulcifican el infanticidio
de mis mariposas cuando no caben
más soles de celofán en las paredes.

Me cansa el pulso de esta caligrafía absurda,
sus cartílagos dolientes, los ángulos poéticos
donde me escondo, el amor táctil del papel
con el que seco mis humores, la perfección
exagerada de mis miserias, el goteo
incesante de este abandono nonato
empujando todo cuanto escribo.

Decido borrar-me.

Pero cuando estoy a punto
los muñones de un verso urgente
me vienen a condenar fuera de la tumba,
me maltratan, golpean los artículos,
descalabran la dicción de mis oportunidades,
sobrecogen mi final, me adulteran,
y me dejan pendiente
sobre el desgarrón de una estrofa.

Entonces me desangro bajo el poema,
y espero a que los verbos
coagulen lo que quede de mí.
Apenas lo suficiente para volver a leer
el negro afilado que define los puntos,
y los acentos que reparan las grietas
dentro de los ojos.

Golpeo el terror contra todos los peñascos
que me definen, y la calma antigua de mis playas
me sobreviene, gris sobre las costas,
oxidando la respiración del liquen,
como gérmenes polizontes del crepúsculo.

Soy de tierra y gimo.

Mi cuerpo pregunta
por las humedades transparentes, por los lienzos
donde la eternidad yerra a cada paso,
pregunta por el vacío que navega la sangre
y la vierte sobre las cosechas,
sobre el cansancio del frío
que nos anuda y nos resume.

Subrayo los temblores que me alargan,
despoblada,
bajo la huida terminal de un cielo
que decapita mis estrellas,
y comprendo que soy tallo,
llaga interminable sobre el mar,
ausencia honda y sin retorno,
dolor sencillo.

Ahora voy a abrirme el pecho
para que durmáis, para que enterréis,
en el centro de mí misma, el miedo que os devora,
y seamos todos sordos, todos pálidos y eternos
en la oscuridad de cualquier orilla.

SON MUY ENCLENQUES LOS MUSLOS DE LA LÁGRIMA

Una habitación posee mi carne,
las paredes desnudas
suenan a rancio en este mar encendido
donde yacen, violentas,
mis reverberaciones.

Subo por las venas con aplomo,
intento llegar al alféizar de mi pecho,
a los veranos desleídos, a las bocas
demasiado grandes
con las que he pasado la noche,
intento llegar al final de mí
para rebosar sobre el frío
y abrigarme con palabras marinas,
desaladas sobre el lagrimal de una oración.

Pero son muy enclenques los muslos de la lágrima
y el trayecto anguloso suena a violín fúnebre
mientras arde en sus labios el lomo del mundo.
Vuelvo a levantarme
sin que los colores musiten al oído
las verdades definitivas de un horizonte pequeño,
y lentamente mis pies profundizan,
mis laderas transpiran feminidades turbias,
y una extraña humedad de aceite
desciende sin prisa por la mirada.

La habitación es ahora
un embudo, una alcantarilla
en la que evacuar las bendiciones, un prostíbulo
hospitalario en el que esperar a la muerte.

Algunos versos del poema fueron incluidos en el guión del cortometraje poético-experimental **“La Gàbia”** (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

HAY MISTERIOS INDISCUTIBLES EN LA NUCA DE LOS ÁRBOLES

Ruidos de colores abrazados a los árboles,
con preguntas colgando de las ramas.

Ciudades como frutos que explotan
sobre sirenas enmohecidas,
de vicios suntuosos,
ludópatas del beso con el corazón exiliado.

Cuando olfatean la demencia,
ellas tejen nuevas colas en el zaguán de la muerte,
articulan los vendajes
para no olvidar el sonido de su rebeldía.
Fueron libres sobre el pecho, fueron asombrosas,
tenían mejillas soleadas, rescataban al invierno
su franqueza, le daban al insomnio
un nuevo nombre.

Ahora el sonido coloreado de la angustia
es el rumbo en los vértices del alma,
mientras los descreídos
siguen ahorcando los ojos
en todos los campanarios.

Hay misterios indiscutibles
en la nuca de los árboles.

SUEÑO MILAGROS Y SE CAEN LAS GAVIOTAS

Las algas desconfían de la arena,
del reflejo que los peces llevan en la boca,
como si un horizonte encendido
fuera a desplomarse
y aterrizar abruptamente en los ojos.

Hay pupilas que no mienten, y en esta hora
que cabecea sobre la diplomacia quieta de las nubes,
se me antojan altísimas, fundibles, delirantes
y asexuadas sobre el mundo.

Puede que me esté volviendo loca,
pero creo que este vacío salado
se puede contar,
es como si un paisaje carnal quisiera poseer
el gemido del océano y se quemara
en esta paz adusta, en esta luz inexcusable
que reclama un réquiem para los nombres.

Mientras, espero a que alguien
mida el nuevo volumen de los milagros,
sueño con ellos
y se caen las gaviotas en este cielo solo,
ya no me quedan colores ni sangre ni tiempo,
para depositar mis párpados al borde del camino
y abrazarme a las ausencias.

¿QUIÉN AMUEBLA LA PIEL DE MIS PAISAJES?

Me escuece el abatimiento
cuando pasa de puntillas
por la espalda de un olvido.
Sigiloso como la nieve,
se agazapa en cualquier escondite del corazón,
a punto de morder los abecedarios,
las estrías y ciudades, el cenagal
donde el abandono se columpia cada noche.

Me duele su poca naturalidad,
la quietud con la que se limpia los botines
para instalarse en mi garganta, me destituye.

Esa desesperanza
escribe mi nombre en los muros,
amuebla la piel de mis paisajes,
habilita los rincones de mi cuerpo,
y se acuesta a mi lado,
una y otra vez,
para morir conmigo y por amor.

La última estrofa del poema fue incluida en el guión del cortometraje poético-experimental “**La Gàbia**” (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

OJOS CRUJIENTES APIÑADOS AL FINAL DEL LABERINTO

Me siento desleída por este cielo parco.

Ofrezco la euforia de mis caderas
a los monstruos que me persiguen,
con la fosforescencia otoñal
que desprenden las páginas impares
de todas mis ediciones de lujo,
y que derraman más miedo, mucho más,
en los renglones de mis horas suprimidas.

Pero el cielo sigue siendo parco
y mis mapas, clandestinos.

Un borrón en la piel que me contiene
indica una nueva cordillera de silencios febriles,
rutas espigadas hacia litorales de nubes vacías,
planicies de aventuras domésticas
donde la luz alza el puño y coloca en mis bolsillos
los restos indomables de la noche.

Entre pezón y pezón se resume
el decorado de tanta lata hueca,
ojos crujientes
apiñados al final del laberinto
donde nadie llega,
no hay labios disponibles, no hay cuerpos
y tampoco dioses.

LA EXUDACIÓN DE LA MUERTE

Antes del incendio de mis comarcas
y de que mi única herencia
sean los remedios antiguos,
agüitas y algodones de un color
jodidamente precario,
correré hacia la boca de todos los arrecifes.

Transitaré por el beso prenatal de la negrura,
perseguiré la intermitencia de Dios en los labios
al parir hogazas frías,
trocearé porciones de ruido en esa piel nómada
que cobija seudónimos y luces olorosas
invitando a una estrella a yacer cruda
sobre un cauce de ruinas infinito.

Daré fe de la exudación de la muerte,
subrayaré el hambre
que desborda alcantarillas y cunetas,
y me acostaré yo también
al lado de mi cuerpo,
subiré por el insomnio del carmín,
escupiré la mugre de las emociones blandas
y pernoctaré con las ingles llenas de musgo,
sobre el cosquilleo
de un escaparate bellísimo,
repleto de adúlteros naranjos
y de promesas subidas a un tren fabuloso.

Viajaré lejos, seguro, viajaré hasta ese lugar
donde nada es más fácil
que borrar la impronta de la sangre.

Algunos versos del poema fueron incluidos en el guión del cortometraje poético-experimental “**La Gàbia**” (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

EL MINUTO CONVALECIENTE QUE ME HACE DE ESTRIBILLO

La tarde narra el olor endémico
de cualquier sentencia a muerte.

Una turba de sombras vampíricas
organiza maratones por mi sangre,
se salta sin pudor las anécdotas,
faena con esmero pedacitos de noche,
vende entradas para ver los vértices de euforia
que aún me nombran,
y pasa luego salivando cerca del corazón.

Mis partículas la esperan
con los dientes descifrados.

Se alían con el cuerpo último
vacío de alturas y vientres,
y con la merienda de las nubes en la boca,
un par de sándwiches de labios vegetales,
galletas de besos venenosos,
y una lata de imprudentes delirios de felicidad.

Índice



Pero el estío ya no es razonable,
el vaivén de la tristeza ha dejado de ser
una zona propicia para el picnic,
crecen holocaustos en los verdes,
la horizontalidad del dolor
se escribe con mayúsculas
y viene a regalarme dos centímetros de silencio,
dos trincheras
donde resguardar la palabra mutilada,
la deformación de los ojos ausentes,
compactos de ruido y sacrificio.

Entonces mis lágrimas se abren,
dóciles, sobre el minuto convaleciente
que me hace de estribillo.



A SOLAS CON MI HUMEDAD

Me he dormido sobre la madrugada.

No me siento más hermosa
ni más completa, no ha perdido
ningún quilo la pesadumbre,
las horas desbailan el día
y el anochecer regresa
con su olor a cajón.

No tengo suficientes sueños
para sostener el mundo, para habitarlo
de transparencias y miel,
ahora sé que los ojos cerrados
no tienen poder para abanicar policromías,
para repartir su luto
por los charcos de mi sangre,
ni pueden alfiletear las alas,
o los pétalos que se deslizan por el odio
a las puertas de un poema.

Ahora puedo dormirme otra vez,
con el infierno a todo volumen
y a solas con mi humedad.

CUANDO ENCUENTRO MIS RAZONES RETOZANDO CON LA NADA

Me impresiono muchísimo
cuando no me roza el mundo
y la orografía del aire
empapa mi rostro de un sudor enfermizo,
cuando los párpados
suman arquitecturas de besos insostenibles,
y todo crece a mis espaldas.

Salgo corriendo de mi propio funeral
acumulando en los muñones
una colección de mares henchidos
de un azul rompiente,
descalabrado, que se ilumina
y mancha los tabiques,
dibujando atlas prematuros,
borrones imprecisos de un milagro.

Dicen que enloquezco
a cada golpe de adjetivo,
que cada vez que la luna
clona vertical mis labios sobre el lodo,
la geografía de mi lengua
me desmiente.

Será que me asusto demasiado cuando
encuentro mis razones
retozando con la nada.

UN PAR DE CORAZONADAS EN EL SOLILOQUIO DE MI CUERPO

Hay quien asegura
que no soy un fantasma, que no vivo
en un día fotocopiado, que la noche
no subraya mi frente con el hálito
difuso y sin la identidad de los maniqués
pero

entre las uñas me crecen celofanes,
mi boca nombra un desnudo
y en el espejo aparece un criptograma,
mi vientre brota
y los ruidos se amotinan en la cintura,
todo intento de ser agua se precipita
sobre mi cabeza de terciopelo,
así que, al final,
me acuesto sin mí,

dejo que la silueta de mi simulacro
deambule por las tumbas, por los estantes dormidos,
por la guarida de fábulas y algodones,
para que encuentre lo que me queda,
un par de corazonadas escondidas
en el soliloquio de mi cuerpo.

Algunos versos del poema fueron incluidos en el guión del cortometraje poético-experimental “**La Gàbia**” (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

EL SOL APLAZADO EN LAS MEJILLAS

Hacedme de luz estrecha,
sinuosa como el callejón
que flirtea con el orín de las esquinas,
donde los mundos al borde del mundo
se envalentonan,
y me lanzan abrazos-cúspide
para luego murmurarme en las grietas
con un alfabeto inútil en la tráquea.

Hacedme de maracuyá,
con la amnesia de dios en las encías,
los años muertos trabajándome despacio,
hirviéndome, salpimentándome.

Quizá sería mejor construirme
de palabras esféricas,
minifundios de estrofas nutrientes, ser ganzúa, fusil,
insulto, ser cualquier respuesta de orilla escrupulosa
donde varen las nostalgias
que no sepan remar por los alvéolos.

O hacedme a ras de sueño, borrosa,
con el viento asustadizo rodeándome los ojos
y el sol aplazado en las mejillas.

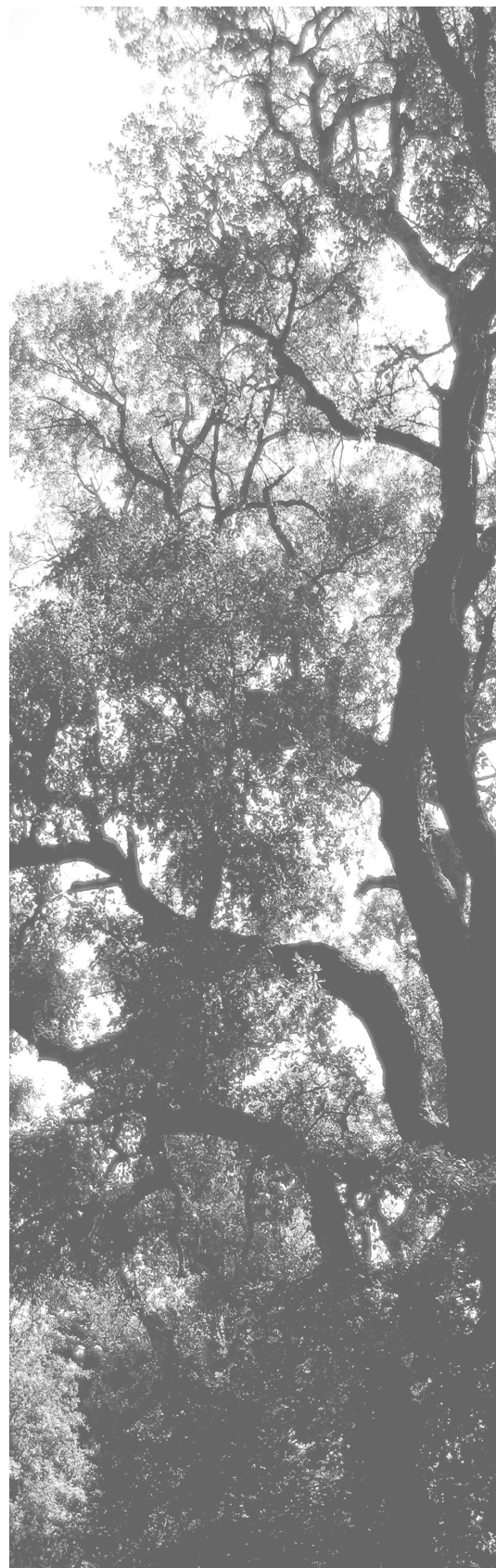
MI NOMBRE BUSCA A TIENTAS SU DIMINUTA DIGNIDAD

Con letra de almidón, mi nombre,
se escribe con disimulo en los tejados.

Busca a tientas la última conjetura de los ojos,
la mentira adjetivada de azules
que nos llueve y nos clava infinitos en la boca.
El verbo en el que desangrarse,
el ángulo donde dejarse caer y mutilarse
en este cansancio intruso.

Busca a tientas su diminuta dignidad,
su abdomen resumido en dos estrofas,
la acústica de sus letras, el molde
de esa firma que le hace acuífero.

Mientras, un sol erecto
desmiente el color repetido,
la bondad imantada del día
atrae mi desnudo, lo arquea y su sombra
juega a ser flexible sobre la fiebre del asfalto,
moldeando sombras chinas
que acuden en tropel a desalmarse,
y así mi humanidad se derrama
sobre el rostro de una historia a la intemperie,
de grafía muy pequeña y verdades muy anchas,
que no osa todavía presenciar mi ejecución.





YA NO CABE PLANTAR MÁS FLORES DE LATÓN

No habrán más acantilados
en los que suicidar patrullas de luciérnagas,
no más portones de celofán
tras los que palpar secretos,
ni pentagramas de carne
donde una bailarina
da vueltas y vueltas sobre el eje de la culpa.

Sería fabuloso secar la ausencia,
descifrar los gramos de crepúsculo o de piel,
que nos rescatan del sopor de la noche.
Sería magnífico ver pasar las horas
sobre el tapiz de un mar de hojalata,
descolgar con el mayor de los garfios
trozos de nube y hacer talismanes con las sobras,
pero la suma de las tardes nos sella,
nos conduce y nos obliga
a alquilar uniformes
para corazones en desuso.

Explosionarte sería más creíble
que esta oscuridad consanguínea
donde ya no cabe
plantar más flores de latón.

Algunos versos del poema fueron incluidos en el guión del cortometraje poético-experimental “**La Gàbia**” (LN Producciones 2019) dirigido por la autora y Cesc Fortuny.

UN PASAJERO MÁS EN LOS ASIENTOS DEL VÉRTIGO

En la última soledad
siempre hay huéspedes de piel desatendida
y labios que barren los desperdicios de la noche.
Allí, sentados sobre los malos días,
hincan los codos
en el llanto vagabundo de las calles
y se sienten cómplices
de la caricia equivocada.

Sus sinceros rostros
no tiene permiso
para acceder a primera clase
y pedir una ración de felicidad,
así que se quedan
en los asientos del final del mundo.

Dicen que el cielo tiene preparado
un colchón especial para cada caída,
pero hay paraísos
donde los besos se desaman
y las fotos nunca encuadran
la luz de las sonrisas.

Hay viajes que se hacen por los muros,
por las paredes dormidas del poema, por la dermis
de la esperanza que habita las alcantarillas,
sin ruidos ni aspavientos para no molestar a los diluvios,
para bordear las infancias de otros
y dejar de ser una mentira de carne,
un extraño eco en la niebla,
un pasajero más en los asientos del vértigo.

RESPIRACIONES DE CALAMIDAD OBEDIENTE Y RESIGNADA

Hay palabras que no he sido.

Y es que da miedo arrimarse a la alegría
cuando ésta es el forro disonante de las calles,
y en el envés de la ciudad,
niños resecos
anudan sus vientres
a los abismos de la madrugada.

El silencio tiene mucho coraje
cuando explota entre suspiros,
pero me gustaría verlo
sobre los despojos del naufragio,
repleto de verdades que siempre acaban mal.
El diagnóstico sería otro sin duda,
los parásitos nos llevarían de excursión
por territorios graves, por respiraciones
de calamidad obediente y resignada.

Y el silencio entonces,
sería la zona ideal
para dar lecciones de perspectiva,
asomarse al orgasmo del insomnio,
y dictar palabras, muy serias, de emergencia.

QUIZÁ TENGA EL VALOR DE ENTENDER A MIS SONIDOS VENENOSOS

Tengo pájaros remando por las sienas.

Se les oye nombrarme a escondidas,
aletear mi respiración
redescubrir los profundos
bosques de mi historia, con sus dientes
latiendo en el pecho y una multitud
de manitas de molde y rostros de trapo,
aplaudiendo la negrura.

Se les escucha ungirme con su saliva póstuma,
les oiréis ocuparme,
temblarme, se les oye hacerme,
desvestida por el hilo de una palabra marmórea.

Sus alas me trabajan, me trazan ingrátida,
unánime y dolorosa.
Resiguen mis huellas curvas
y en su vuelo casi carnal
pausan el olvido, me detienen,
me subyugan al mar de larga cabellera
para dejarme después, partida y súbita,
sobre el rasurado relámpago
que atraviesa la costumbre.

Cuando pierdan el pico
me habitaré de nuevo, y quizá
tenga el valor de entender
a mis sonidos venenosos
cuando me rompan
escribiendo toda la hermosura
de la tiniebla que me falte.

EL FUTURO SE DROGA EDUCADAMENTE EN CADA CHARCO

La mentira sale de paseo
con su certeza en el escote.

Huele a oración incolora,
a pulpitos estrepitosos
proyectando huestes de misiles
hacia calles prófugas,
donde la vida se lleva en los bolsillos y el futuro
se droga educadamente en cada charco,
en cada agujero abierto, en cada puerta desafinada.

De bruces,
los adeptos sacan de sus convulsiones
un poco de luz ardiente
y redecoran el paisaje,
resumen el orgasmo con palabras de moda,
artísticamente solidarias,
radiantes, mesiánicas.

La asfixia es fértil,
nunca le ha importado
el diámetro de la tragedia,
ni el color del tatuaje
que llevemos en el alma.

Tan sólo nos mira
desde el otro lado y nos borra
antes de que la rabia empiece a deformarnos.





BAJO QUÉ MITAD DEL VERBO DARÉ VIDA A MIS DESASTRES

No lo comprendo.
Algún color desaprensivo
ha robado todos mis monstruos.

Ha desnudado las palabras de sótanos y jeringuillas.
Todas las agujas que tenía preparadas para el invierno
se han escurrido por la tibieza suspendida en la pared,
por el azote de mis agujeros que han decidido, así sin más,
perdonarle la prontitud a mis desahucios.

¿Desde cuándo he sido exiliada
de mi arritmia?

Yo estoy hecha de légamo clandestino
y de milagros peligrosos.

Si el infierno deja de abrazarme,
dónde almacenaré el humo de mi oasis,
en qué espejismo dormirá mi lengua,
bajo qué mitad del verbo daré vida a mis desastres.

Si me quedo sin los desperdicios
que vampirizan mi garganta,
seré tan sólo un borrador de mis ojos,
más mortal que el delirio
con el que me pintaba los labios de pequeña
y tan usada como la electricidad de un beso.

A LAS PUERTAS DE ESTE MUNDO BOCA ABAJO

Somos muy pequeños en esta vida tan ancha.

Cerramos el otoño,
apagamos la niñez que brota desnuda y nos transita,
podamos su vientre, tallamos nuevos soles
con los que cortarnos la piel,
escondemos los porrazos repetidos en las ventanas,
en las primaveras, en los ojos que desfilan por la nuca
de cualquier invierno,
envolvemos trocitos escuálidos de noche
en estuches de colores,
huimos con la sorpresa en la boca,
y nos creemos relámpago,
futuro salvajemente azul y permeable.

Pero los árboles autografían nuestra nimiedad
en el bajo vientre de las nubes
seguimos siendo demasiado ínfimos
para estas orillas abiertas, para este lodo amantísimo
que únicamente le da el pecho a las estrellas.

Nos conformaremos entonces con el trasfondo
de los charcos, con el borrador de la duda sobre el agua,
con la soledad que alborea, tímida,
a las puertas de este mundo boca abajo.

EL PUNTO EXACTO DONDE TE BEBISTE LAS PROMESAS

A una caricia azul

Mi carne urge
en esta orografía ruinosa,
cuando veo tus labios líquidos
descolgarse de la muerte
y correr hacia mi pecho,
abierto el vientre, abierta la súplica
para mirarte y renacer, flameante,
sobre la fiebre del mar.

Así heredo tus ojos
y almaceno la niebla de tu nombre,
tus iniciales recortadas
y dispuestas a bucear por mi faringe.

Heredo también tu boca,
tu pan y tus rincones,
me dejo infectar por la pureza
de todos tus accidentes
y regreso más ancha,
ebria de lunares en busca del punto exacto
donde te bebiste las promesas y pacificaste el ruido,
en busca de esa espuma irrepetible
en la que me abandonaste.

LAS PESADILLAS ENCAPUCHADAS SE SALEN DEL SUEÑO

El verbo encogido se desnuda,
con los trapos sucios gritando en la ventana,
los dientes, por no quedarse atrás,
insisten en ser el nuevo dique bucal,
el rencor de los signos, la pared insalubre
por la que trepar a la cima de la noche,
encender las bujías del tiempo
y esperar a las luciérnagas.

Con los ojos muy abiertos, la infancia
vende cucuruchos de inocencia en los estanques
para que las palomas se hinchen de paraíso
y las nubes vuelvan a bailar
sobre un cielo corrugado.

Pero los desgarrones no se van,
las pesadillas encapuchadas se salen del sueño
y nos besan la nariz para decirnos,
graves y obligatorias, que la infancia mata a puñetazos,
que hay palabras culpables, lejanías calientes,
y sótanos repletos de desafíos.

Lo que nadie nos dice, sin embargo,
es que para sobrevivir a las trincheras,
hay que abrir la yugular,
dejar los ficheros del alma
en carne viva y volver,
hermosamente urgentes,
sobre la escritura de ese eclipse
que nos hizo poetas de madera
a lomos del mar.

HASTA QUE LA NOCHE NOS DERRUMBE MANSAMENTE

En este paisaje nervioso,
el corazón descuida el alquitrán
así como la prudencia de un pecho
escondido en las escaleras mecánicas
que llevan directas a la tentación de ser humano.

Bestialmente cárnica,
orgullosamente pétrea,
con todo el alfabeto en cajitas de cristal
peligroseando el norte,
teatralizando los colores de las plazas
y los quioscos de altramuces,
la angustia subida a los tranvías
saluda a nuestros vientres aún enteros.

En este paisaje crudo,
se recogen los domingos,
los geranios y las plegarias,
hasta que la noche
nos derrumbe mansamente.

POR ESO SIGO CONSIGNÁNDOTE MI NOMBRE

Porque fuiste antes que yo.

En el lugar inevitable de tus ojos,
donde se detiene la luz
y el instante se agarra con fuerza
a todos los imposibles,
se me hace extraña
la ausencia de mares abultados,
el parto de sirenas de corta edad
o la danza de anémonas multicolores
sobre la desnudez de tu boca.

Eres necesaria en el terror de mis ciudades,
en las chimeneas
donde se reciclan los años,
en los archivos de las emociones blanquecinas
que apenas recuerdan los paisajes
en la humedad del lagrimal.

Sí, eres obligatoria en mis silencios,
en las aventuras inéditas de mi ropa interior,
también en el sonido del primer zapato de tacón,
en el blanco irreverente de las páginas
y en ese azul tan náufrago.

Por eso sigo consignándote mi nombre,
porque está hecho de ti, con las vocales versadas
y los acentos mancos, navegables aún.

Por eso sigo intentándote,
uniendo las estrofas a los días, las tardes
a las sombras, probando el empeño
de saberte terminal y absoluta,
en todos los folios de mis poemarios.

ESA GROTESCA INSINUACIÓN CÓNCAVA DE LA TIERRA

En este horizonte de póster
es donde el crepúsculo gestiona mi vida,
así ha sido siempre,
las arrugas se prolongan,
me pueblan de imágenes oxidadas,
embadurnan mi pecho y me declinan.

Poco puedo hacer
más que contagiarme, que mi cuerpo
sea hospitalario con la ausencia,
entender el objetivo de las avalanchas de luz
cuando atrofian
los monocromos gestos de mi boca
en su viaje fluvial hacia los dioses.

No me queda más que diseminarme,
incinerar la cordura de los naufragios,
sumar todas mis temperaturas
y dejar que pazcan sobre mí las oraciones,
el polvo y esa grotesca insinuación
cóncava de la tierra.

PUEDO SER CLONADA EN DIEZ MINUTOS

La figuración
no tiene sentido en este mundo de barro.

El libro que me explica es de membrana y sal,
su papel carnosos me identifica,
 nombra mi Yo desnudo, lo enumera,
y su precisión se mide por los calambres
que es capaz de provocar a un usuario
de puentes hipodérmicos para nubes.

Gaseosa y salubre,
he venido a dismantelar
las promesas de despedida
y a gestar holocaustos
en la boca de las muñecas.

Tan sólo necesito imprimirme,
almacenar mi palabra
en monodosis de lujuria y esperar,
porque la dimensión del universo
es una broma y la muerte su firma más tenaz.

Mi combustión es fiable
y puedo ser clonada en diez minutos,
por eso desaparezco
como todo lo que ojeamos.

LA MEJOR FIRMA DE MIS VERBOS DELICTIVOS

En el borde equivocado de mis playas
dilapido las bocas urgentes, las frases
caducas empeñadas en parecerse a los aludes
que decoran los intramuros de mi cuerpo.

En mi paisaje maniatado,
la estrofa primeriza se anuda,
entorpece las asonancias del mercurio
cuando es fruto del invierno y se deshace en la corriente
que pernocta bajo la lengua.

Hasta el aire tachona los acentos
para que no escape
la emoción del salitre,
para que todo cuanto vivo
se articule en los litorales de las pesadillas,
y éstos penetren,
salvajes, la virginidad del papel.

Quizá algún día
el miedo se canse
de tanta pretensión obtusa
y deje que el agua me barnice,
que mis manos
acudan a la floración sin aspavientos,
y el sudor encrespado que me envejece
sea la mejor firma de mis verbos delictivos,
entonces,
en el borde equivocado de mis playas
abultará de nuevo la sombra del sol.

PARA VOLVER SIN TARAS EN LA SANGRE

He vuelto, vespertina e insondable
sobre los pasos decrepitos del río
por donde fluyen mis errores.

La posición fetal del crepúsculo
identifica la catástrofe,
por eso me niego a fundirme
incompleta sobre el blanco, no quiero
repetirme incomenzada y lisa
entre los horizontes invidentes
que circundan la periferia de la boca.

Para volver sin taras en la sangre,
quiero anidar en la lluvia,
pactar la jubilación de las venas
entre plácidas arrugas recién amanecidas,
oficiar la ceremonia de un desnudo sonoro,
quiero dignificar mis desembarcos
desplazando océanos a la deriva,
y abrazar en mis muelles
a todas las cicatrices del mar.

JULIO SIGUE SIENDO LA MATERIA PRIMA DE MI NAUFRAGIO

El invierno se atemprana sobre los párpados
y me permite mirar atrás.

Veo fragmentos de un poema,
sobrevuelo costas de acordes agudos,
destilo el aire apretado entre las sienes
y luego caigo deprisa
para vivir en otro lugar, en otra explosión,
en un abismo diferente donde existen balas
que agujerean mi plenitud.

A veces la lluvia está muy lejos del suelo,
los meses atardecen
bajo una música inexplicable,
hasta el mar parece antiguo,
como esta quietud que practica lucha libre
con la noche mutilada.

Pero el delirio no calla,
y julio sigue siendo
la materia prima de mi naufragio.

En la esquina de siempre,
espero la gracia que me devuelva tu nombre,
barrido y húmedo,
sobre mis arrecifes de carne y sal.

TAN BREVE RESULTA DEFINIR MIS DESEMBOCADURAS

Tan solo necesito un estante
para alojar la palabra,
un par de centímetros
en los que ordenar el desove del lápiz,
los diques siniestros, las penitencias
atadas al lomo de mi humanidad.
Tan sólo un pequeño espacio
donde disponer los continentes,
el prototipo de mis nombres, el borrador subrayado
de los huesos que me escoltan hasta el frío.

Tan breve resulta definir mis desembocaduras.
Apenas un par de cubiertas inestables,
de solapas nerviosas, con la tripa sin hilvanar,
poco más
que un rincón en el que rehusarme
en la intimidad de una lágrima,
poner a salvo mis imperfecciones,
esconder los tartamudeos de mis pupilas
y sorber su espinosa enajenación.
Sí, tan sólo preciso un lugar nebuloso,
un pequeño islote donde adjetivar mis trincheras,
y amansar a los fantasmas
cuando vuelven de la nieve.

LA HUMEDAD PUEDE ESPIARNOS DESDE EL RINCÓN MÁS INOCENTE DE LA LUZ.

Los océanos tienen sus propios romances
y no tienen por qué ser siempre líquidos.
Pueden ser de edición limitada,
aptos para navegar bajo las uñas;
también pueden ser
el anfiteatro donde los chiquillos
jueguen con pulgas amaestradas,
atentos al anonimato azul
que acabará por preñarles.

Igual que la dulzura puede esconderse
en un teclado, la humedad
puede espiarnos desde el rincón
más inocente de la luz,
y aprender nuestros cuerpos
desde las palabras llovidas,
puede amar la sangre destilada de la noche,
cumplir condena con el alcohol de los ojos
y vendernos después la exclusiva
de una muerte satisfecha, cristalina,
con garantía de diez años
y un epitafio hecho a medida.

Y sin duda nos dejaremos mojar
sin detenernos.

EL ESTERTOR DE TODOS MIS EXCESOS

Cuando mancho las paredes
y el azul que expectoro adensa el aire,
explota la piel inédita de mis aceras
y mis dedos intiman con el blanco impertinente
que somete mi cintura y me expone
a la acritud de unos ojos desconocidos.

Es el momento del pánico,
cuando mis inocuos desatinos salen a pasear
por otros pechos, otras casas, otros barrizales,
y las flores se beben el poso del jarrón,
el cristal y hasta su sombra
de una sola bocanada.

Intento escudarme tras los zócalos.
Intercambio mi cuerpo
con el carraspeo de unos labios
que nada tienen que ver
con mis provincias ni con mis mares de hojaldre.

Y desemboco, ondulada por la aprensión,
sobre el estertor de todos mis excesos.

SI NADIE MIRA ME REDACTARÉ DE NUEVO

He de comprar flores y oscuridad,
no debo olvidar el "típex"
con el que corregir las primeras luces,
los primeros signos incendiarios
bajo el dolor de la lente de aumento
que se sabe de memoria mis derrotas.

Qué difícil es encontrar el maquillaje
idóneo para las piedras, cuesta mucho
hacerlas pasar por mariposas, hacerlas
volar llameando la tristeza
mientras decrece su áspera textura
y la levedad se equivoca y las acoge.

Tengo que desatar los paréntesis
antes de pasar por caja,
con uno sólo me basta
para contener la anécdota que soy,
y si nadie mira
me redactaré de nuevo,
con menos conectores discursivos,
prolongando la transparencia de mi enunciado
hasta esa delgadez extrema
que aún está de moda,
así pasaré vegetal e invisible
ante los automáticos lectores
de códigos de barras,
puede hasta que hagan oídos sordos
ante el extraño baile
de mis huesos corrompidos.

ESPERO BURBUJEAR MÁS FONÉTICA QUE NUNCA

En el remite escribí inconscientemente
“hacia mis regiones desconocidas” .

Ahora me apresuro a doblar
toda la luz que me sobra.
Los párpados están boca abajo,
sobre la mesa, y las playas
esperan su turno para que les limpie
las salpicaduras de mar indigesto.

También he tendido mis muertes
para desecar la ira de la carne,
la humedad que aún hormiguea el corazón
y los rincones abisales de la psique.
Cuanto más ligera emprenda este tránsito
por mis enjutos escenarios,
mejor y más profunda
resultará mi efervescencia.

Espero burbujear más fonética que nunca,
sobrevolar cualquier anulación,
sobrevivir a la sacudida del silencio,
eyacularme untuosa
sobre la gravedad del poema
y ser de nuevo hendidura,
alto voltaje y resonancia capital
en mis nuevas geografías.

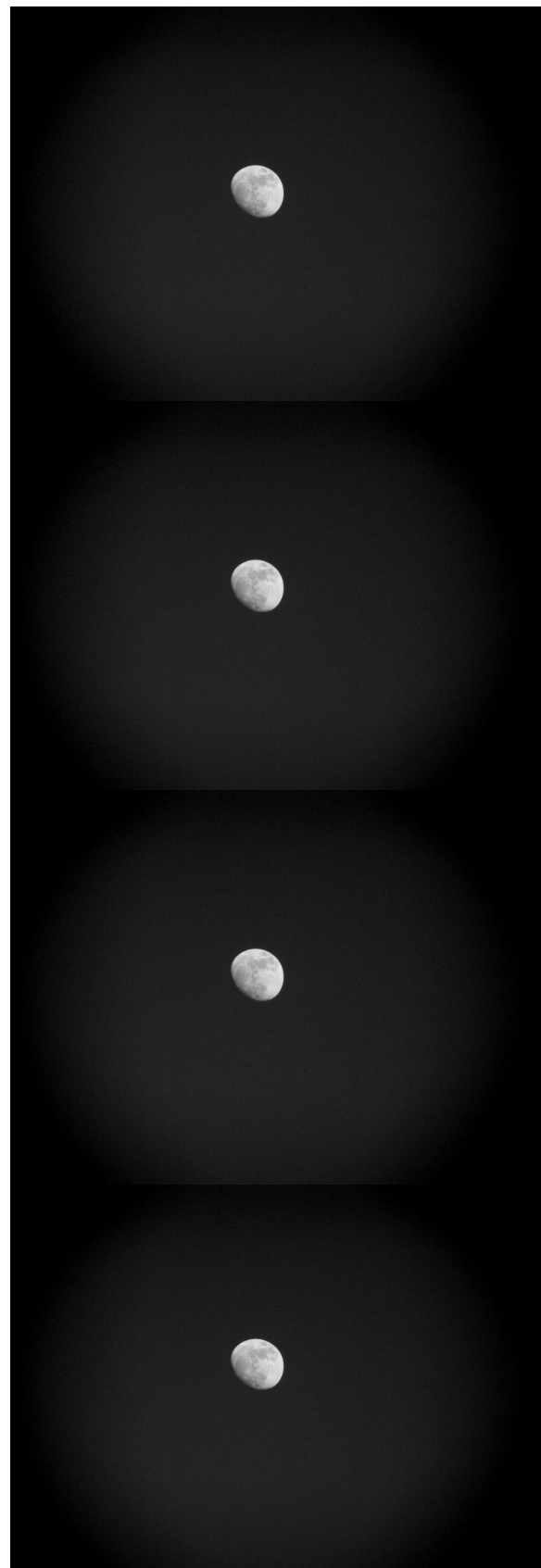
LA SANGRE NOS PIENSA DESIGUALES

Si logras no mirar no pasa nada
Jordi Virallonga

La costumbre apesta en las esquinas
donde un zapato malherido es el único sol
de un paisaje redondo y muerto.

Esas verdades encalan los muros,
existen aunque no nos ocupen la piel,
como existen las baldosas truculentas,
las caderas afanándose
en habitaciones baratas, la holgura de los golpes,
o unos labios secos y deshabitados.

La sangre nos piensa desiguales, nos dice
con alta y morena arrogancia y nos desdice
orinados y orinables,
engrasa el olvido para que olvidemos
por igual en todas partes, pero las horas
nunca legan la misma ceniza,
porque las sombras abstractas
que bailan en los cuadros
no son más que otras negruras
que apuntan hacia el vientre
y clavan nuestras ruinas
en horizontes desechables.



LA VIDA ENVUELTA EN CELOFÁN DEJA DE HABLARNOS POCO A POCO

El día acaba de matarse.

El corazón sujeta con un alfiler
la soledad gris y desgana,
y la felicidad de los nombres
se enfría sobre el vientre.

Qué extremadamente dulces
son los enterramientos,
cuando las nubes se cogen de la mano
para hacer mejor de plañideras, y las orillas
aumentan de tamaño para contener
los sacrificios
que guardan un silencio cortés,
mientras la vida envuelta en celofán
deja de hablarnos poco a poco.

Hay que componer un réquiem
a las conversaciones de cuerpo presente,
la música aún está fresca,
lo suficientemente sanguínea
para recordarnos que las rosas
no son lo que parecen,
el cielo se está abriendo y es difícil
morir con la inutilidad de las palabras en la boca,
sin haber sufrido lo bastante
para merecer la mentira horizontal de la paz.

La urgencia ahora es el vacío de un gesto
que no nos haga expirar
con el sol puesto e inundados de derrotas.

OTRO HOLOCAUSTO CONCEBIRÁ GEOGRAFÍAS DISTINTAS

Los secretos tienen ojos de madre,
viven en el azul de los andamios,
diseñan la posición fetal de la idea,
el tacto suave del soplo
que aún no es cuna ni cárcel, que aún no es lágrima
en el borrador carnal del poema.

Lentamente se le adivina el corazón,
bombea trozos de tarde perfumada en los naufragios,
sumando ausencias altísimas
y aprendiendo a bracear la noche sin ahogarse.

Cuando crezca
olvidará los adjetivos que le rozaron,
no recordará la respiración de las habitaciones,
la tos asmática de las frases.
Estrenará el mundo desde arriba,
con el hambre del insomnio
salpicado en la cintura.

Vertical sobre los nombres,
resabiará las primaveras,
derramará su semen verbal
sobre la estrofa, lamerá su miedo
y disolverá la quietud de la metáfora,
la sorpresa opaca de la cordura,
será nítido su cuello, cada vez
más afilado, más agudo, más perfecto,
desarmado, resolutivo, embebido de su núcleo.

Y cuando otro vientre
desangre nuevas lenguas y las algas
se endurezcan como vainas,
y enhiestas
atraviesen la feminidad del agua,
otro holocausto concebirá
geografías distintas y él
será sólo un balbuceo.

EN LA CONTRAPORTADA DEL INFIERNO

Para hincar el diente entre mis páginas
y permanecer entero,
debes abrir los ojos en la cintura de las horas,
hallar la rama desde dónde rascar la barriga al sol,
encontrar el ventanal inquieto
que te proporcione un sueño más,
una ciudad que se demore en la tarde
súbitamente abierta en tu regazo,
cruzar el mundo a lomos de una nube destartalada,
ser breve con el edén, y hacer del blanco
un nuevo silencio escrito,
el límite idóneo donde incluir
toda la anchura de una madre.

Para llegar al final de mí,
hay que borrar tanta noche,
dejar el inventario de las primaveras incompleto,
pasar lentamente sobre julio,
ponerle nombre a las palomas
que se enredan en la nuca,
relampaguear y saber
que en la contraportada del infierno
siempre hay paz
aunque el aire mortecino
huela a luz atardecida.

UNA LÁGRIMA POST-VIVA SE HACE EL MUERTO

Hace mucho que no se embaraza
la humedad de los ojos y que no parte
las traviesas de mis labios.

El poema luce un estéril escote,
su carne muerta
llena las avenidas que se inflaman,
tan incomprensiblemente,
como los suicidios púberes.

La fenomenal erección del aire hace diana
en los corazones sin vida de la ropa,
las clandestinidades
eyaculan pérfidas gotitas de sudor
sobre inarmónicas macetas.
La vida, atestada,
pregunta por mí,
pero tan sólo responden las pesadillas
que dan crédito a mi nombre.

Una lágrima "post-viva" se hace el muerto
sobre un resignado moflete,
y el diagnóstico acaba con hambre,
con pena y sabañones en el alma cruda.





LA DEMAGOGIA DE LA MUERTE

Se ablanda el aire en este mausoleo indisoluble
donde el lenguaje es de las piedras,
de los juguetes solos, de los líquidos
que se burlan del sol.

Las tardes de vientre curvo
rompen sobre la carne de los arrecifes
y explican la cordura
telegrafiada en cada lápida,
el argumento del desastre, rotundo y sólido,
que convierte los delirios de un naufragio
en una nueva zona de confort.

Porciones de amor enlutado
se ordenan, horizontales,
sobre un crepúsculo insomne
que desploma abismos sobre la almohada,
sueños descendentes y sin prórrogas,
con palabras escondidas,
tan venenosas como el vacío de los párpados,
como los paisajes amnésicos que se amontonan,
sin remedio, bajo los huesos.

La demagogia de la muerte
se certifica en el silencio, en la memoria dormida,
y en los ojos descompuestos sin disculpa.

PORQUE EN REALIDAD TODO ES UN JUEGO TORPE

Barajo las nubes,
abro créditos incandescentes,
me juego a la ruleta rusa las galaxias,
los párpados y el asesinato del amarillo
que se demora en la última esquina del aire.

Porque en realidad
todo es un juego torpe,
noches escotadas
con pedacitos rectangulares de futuro
llenando las mesas, los pozos,
los amuletos.

Las plegarias
trepan por el llanto del desorden,
antes del disparo, antes de que la suerte
determine el color de las pesadillas.

Y aún así acudimos, puntuales,
al encuentro con los anocheceres.
Con el cuerpo ardido, la vida en los sótanos,
las manos ametralladas y en silencio,
auscultando el perfil de la ternura,
sus pezones en forma de gatillo, su boca
de cañón humeante, su lengua incinerada,
y su entrepierna húmeda de nombres
que no nos pertenecen.

Quizá sea demasiado vieja para el agua.

Demasiadas noches
para soñarme en el fin del mundo,
justo detrás de las promesas albinas que no se abren,
con el oído pegado al corazón de las piedras
sin saber ni cuándo ni cómo
encuadernaré mis episodios desecados.



ÍNDICE

En el soliloquio de mi cuerpo

Preludio

MANTENGO LOS PÁRPADOS ABIERTOS Y EL VIENTRE LAMINADO
EL REFLEJO ENFERMO DE LA LUNA
LAS PALABRAS QUE ACUDEN SIEMPRE AL FUNERAL DE MIS ESCOMBROS
VOY A MORIR CON EL CABELLO IMPERDONABLE
ENTRE LA PAUSA DE UNOS LABIOS Y EL ABRAZO DE UNA MADRE TIBIA
ESTE SABOR ANTIAÉREO QUE NOS DERRAMA
CON TODA LA VIDA DETRÁS DE LA PUERTA
TODOS LOS LAGRIMALES SABEN LLORAR
CUANDO EL DOLOR NOS EMPROA, EL BLANCO ES INNAVEGABLE
UN OLORES INTENSO A SOLEDAD ADOLESCENTE
UN CORAZÓN BRUTALMENTE ENAMORADO DEL CREPÚSCULO
UN POEMA ETERNAMENTE INACABADO
EL LÉXICO DESHILADO QUE VUELVE A LA LLUVIA
NADIE MÁS SABE DÓNDE VIVO
EN ESE TERRITORIO FÁLICO DESTITUIDO DEL VERSO
COMO TÚ, EN LA MEMORIA DE LOS PECES
EN ESTE NUEVO MUNDO SIN PIGMENTO
A TODOS NOS LLEGA EL TURNO DE ESCUCHAR CÓMO ARRECIA NUESTRO NOMBRE
LAS SÍLABAS DESHAUCIADAS SOBRE EL NEGRO
UN RETO DE NORTES DESPROTEGIDOS
NO PUEDO MORIR SIN DESTILARME DE NUEVO
SON MUY ENCLENQUES LOS MUSLOS DE LA LÁGRIMA
HAY MISTERIOS INDISCUTIBLES EN LA NUCA DE LOS ÁRBOLES
SUEÑO MILAGROS Y SE CAEN LAS GAVIOTAS

¿QUIÉN AMUEBLA LA PIEL DE MIS PAISAJES?
OJOS CRUJIENTES APIÑADOS AL FINAL DEL LABERINTO
LA EXUDACIÓN DE LA MUERTE
EL MINUTO CONVALECIENTE QUE ME HACE DE ESTRIBILLO
A SOLAS CON MI HUMEDAD
CUANDO ENCUENTRO MIS RAZONES RETOZANDO CON LA NADA
UN PAR DE CORAZONADAS ESCONDIDAS EN EL SOLILOQUIO DE MI CUERPO
EL SOL APLAZADO EN LAS MEJILLAS
MI NOMBRE BUSCA A TIENTAS SU DIMINUTA DIGNIDAD
YA NO CABE PLANTAR MÁS FLORES DE LATÓN
UN PASAJERO MÁS EN LOS ASIENTOS DEL VÉRTIGO
RESPIRACIONES DE CALAMIDAD OBEDIENTE Y RESIGNADA
QUIZÁ TENGA EL VALOR DE ENTENDER A MIS SONIDOS VENENOSOS
EL FUTURO SE DROGA EDUCADAMENTE EN CADA CHARCO
BAJO QUÉ MITAD DEL VERBO DARÉ VIDA A MIS DESASTRES
A LAS PUERTAS DE ESTE MUNDO BOCA ABAJO
EL PUNTO EXACTO DONDE TE BEBISTE LAS PROMESAS
LAS PESADILLAS ENCAPUCHADAS SE SALEN DEL SUEÑO
POR ESO SIGO CONSIGNÁNDOTE MI NOMBRE
HASTA QUE LA NOCHE NOS DERRUMBE MANSAMENTE
ESA GROTESCA INSINUACIÓN CÓNCAVA DE LA TIERRA
PUEDO SER CLONADA EN DIEZ MINUTOS
LA MEJOR FIRMA DE MIS VERBOS DELICTIVOS
PARA VOLVER SIN TARAS EN LA SANGRE
JULIO SIGUE SIENDO LA MATERIA PRIMA DE MI NAUFRAGIO

TAN BREVE RESULTA DEFINIR MIS DESEMBOCADURAS
LA HUMEDAD PUEDE ESPIARNOS DESDE EL RINCÓN MÁS INOCENTE DE LA LUZ
EL ESTERTOR DE TODOS MIS EXCESOS
SI NADIE ME MIRA ME REDACTARÉ DE NUEVO
ESPERO BURBUJEAR MÁS FONÉTICA QUE NUNCA
LA SANGRE NOS PIENSA DESIGUALES
LA VIDA ENVUELTA EN CELOFÁN DEJA DE HABLARNOS POCO A POCO
OTRO HOLOCAUSTO CONCEBIRÁ GEOGRAFÍAS DISTINTAS
EN LA CONTRAPORTADA DEL INFIERNO
UNA LÁGRIMA POST-VIVA SE HACE EL MUERTO
LA DEMAGOGIA DE LA MUERTE
PORQUE EN REALIDAD TODO ES UN JUEGO TORPE
Quizá sea demasiado vieja para el agua

La Náusea Ediciones

<https://www.facebook.com/lanauseaediciones>

En esta colección:

Marian Raméntol

Primaria, Decisiva e Inaprensible

El insomnio de los verbos cansados

Malos Versos

Carlos Vitale

Doce Poetas Italianas para el siglo XXI

Hoy es siempre todavía. Antología de poesía Brevísimas.

Doce poetas catalanas para el siglo XXI

Cesc Fortuny

Métodos para ahogar con la nariz

El Quirófano en el bosque

Nanna (Marta Cortés)

La Mazmorra del Iris

Beatriz Pérez & Marian Raméntol

En el Vaivén Salvaje y Aprendido

Del 44 al 77: mujeres poetas en lengua castellana

Otras Publicaciones físicas:

Maldiciones del lado de la sombra

Género: Poesía

Colección Audio libros- Formato: Audio libro-objeto

Julio sigue muerto a pesar de tus pupilas

Género: Poesía

Colección: Plaquettes

Metáfora, en busca del lenguaje único & El luto de los colores

Género: Poesía

Colección Video-libros

Ediciones Periódicas:

Revista cultural La Náusea

Otros enlaces de interés:

Servicios literarios de La Náusea

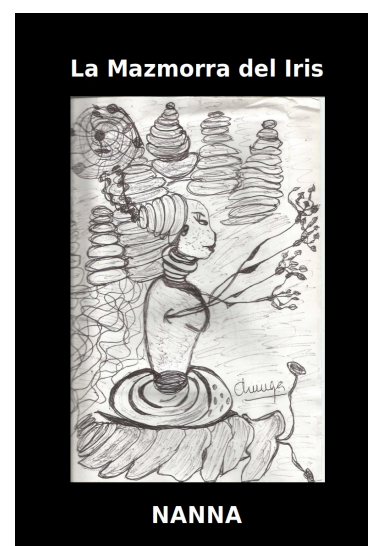
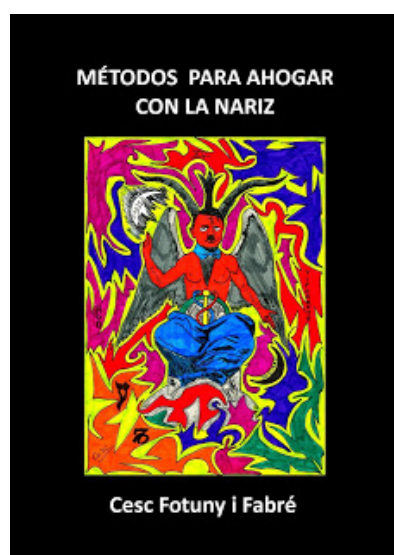
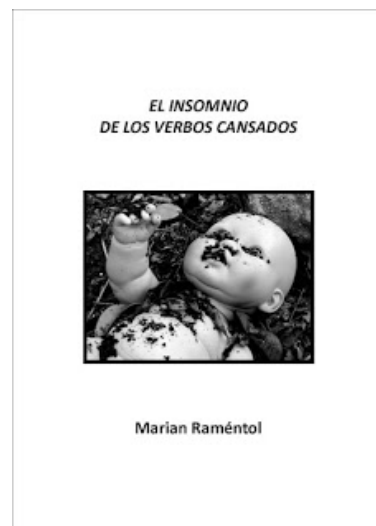
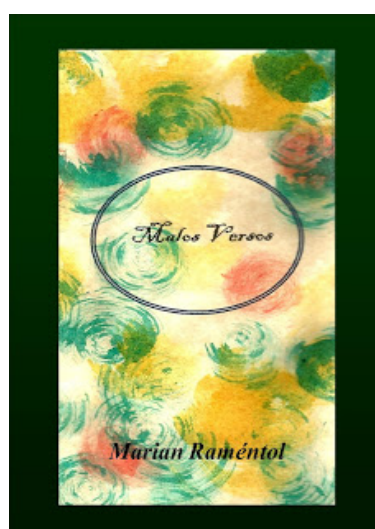
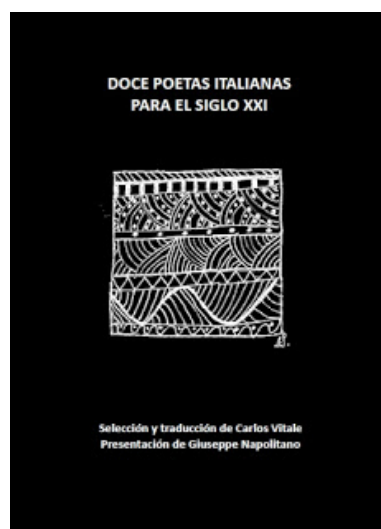
Corrección literaria

Tutorial poesía verso libre

CONTACTO:

lnausea@gmail.com

LN EDICIONES-CATÁLOGO



LN EDICIONES-CATÁLOGO



La Náusea
ediciones

